Anuario IEHS 39(2) 2024, 173-193 • DOI: 10.37894/ai.v39i2.2737

LOS NACIONALISTAS CATÓLICOS EN DIÁLOGO CON LA RENOVACIÓN PERIODÍSTICA: LA REVISTA *CABILDO* DURANTE EL TERCER PERONISMO (1973-1976)

CATHOLIC NATIONALISTS DISCUSSING WITH JOURNALISTIC RENEWAL: *CABILDO* MAGAZINE DURING THIRD PERONIST PERIOD (1973-1976)

Sebastián Ezequiel Ruiz [1]

Palabras clave

Nacionalismo, Catolicismo, Derecha, Prensa política

Recibido 20-11-24
Aceptado 9-12-24

Resumen

En estas páginas se estudian los posicionamientos de un sector del nacionalismo católico durante la década de 1970 a través de *Cabildo*, publicación que perduró, con algunas interrupciones, hasta 2017. Parte de la modernización periodística de las décadas de 1960 y 1970, *Cabildo* dialogó con otros actores de la derecha política y criticó a publicaciones de variado tenor consideradas *enemigas*, desde revistas humorísticas como *Satiricón* a publicaciones católicas moderadas como *Criterio*. Se busca aquí, entonces, relevar algunas de las líneas de diálogo establecidas entre *Cabildo* y el escenario local durante los años del tercer peronismo, entre su acercamiento a la renovación periodística y editorial de los años sesenta, la convergencia en algunos aspectos con las ideas liberal-conservadoras presentes en la revista liberal-conservadora *El Burgués* (1971-1973) y sus críticas, por un lado, a las revistas moderadas de la prensa católica y, por otro lado, a las publicaciones de sus enemigos políticos.

Key words

Nationalism, Catholicism, Right wing, Political press

Received 20-11-24
Accepted 9-12-24

Abstract

This article examines the positions adopted by a segment of Catholic nationalism during the 1970s through an analysis of *Cabildo*, a magazine that endured, with some interruptions, until 2017. As part of the journalistic modernization of the 1960s and 1970s, *Cabildo* engaged with other actors within the political right while opposing various publications that Catholic nationalists viewed as *adversaries*, ranging from political satire magazines such as *Satiricón* and moderate Catholic publications such as *Criterio*. This study aims to trace some of the dialogue lines established between *Cabildo* and the local context during the years of the third Peronist government, exploring its alignment with the journalistic and editorial renewal of the 1960s, its convergence in certain aspects with the liberal-conservative ideas present in the magazine *El Burgués* (1971-1973), and its tensions with both moderate Catholic press outlets and publications associated with its political adversaries.

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de San Martín, Instituto de Investigaciones Políticas de la Escuela de Política y Gobierno, Argentina. C. e: sebastianezruiz@gmail.com.

PRENSA Y NACIONALISMO CATÓLICO: ALGUNAS CONSIDERACIONES INICIALES

Un repaso rápido por el fondo documental del Instituto Bibliográfico Antonio Zinny, principal archivo del nacionalismo argentino, permite comprobar que, excepto casos muy destacados, las publicaciones nacionalistas distaron de ser éxitos comerciales. El gusto de esos grupos por la política *underground*, en los márgenes del sistema democrático de partidos, los condujo a desempeñarse en la prensa con idéntica impronta. Sus publicaciones fueron, por ello, herramientas de disputa política más destinadas a los propios que al gran público.

Durante la década de 1920, los periódicos antiyrigoyenistas *La Mañana* y *La Fronda* fueron pioneros en un estilo periodístico que, si bien no era estrictamente nacionalista, configuró una retórica propia de las derechas que otras publicaciones desarrollaron en los años posteriores.[2] En 1925, el periodista entrerriano Juan Carulla emprendió el efímero *La Voz Nacionalista*, y, dos años después, los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta publicaron por primera vez *La Nueva República*, cuyo plantel mostró la labilidad de las fronteras entre conservadurismo y temprano nacionalismo (Devoto 2002, pp. 178-179). La referencia a los periódicos fundadores de la tradición nacionalista trae aparejada la necesidad de recordar que periódicos y revistas son objetos completamente diferentes. Los periódicos operaban sobre la realidad inmediata y poseían una relación estrecha con lo cotidiano que devino en una gráfica sencilla y en una menor cantidad de páginas. Las revistas políticas y culturales –que son el objeto de estudio de este artículo– se caracterizaron por tener menor periodicidad, mayor cantidad de páginas, un diseño más cuidado y un rango de intervención menos inmediato, pero de mayor profundidad analítica.

Durante los años posperonistas surgieron publicaciones nacionalistas de dos tipos. Por un lado, algunas de formato híbrido, que no eran periódicos, pero tampoco cumplían los cánones de las revistas, en parte debido al interés más militante que profesional, como *La Mano Derecha* de Bruno Jacovella, y *Combate*, dirigido por Antonio Rego, propietario de la librería Huemul, y Jordán Bruno Genta, profesor de filosofía y formador intelectual de oficiales de la Fuerza Aérea (Ferrari 2009, pp. 201-203). Por otro lado, la prensa de barricada, folletines de publicación irregular, generalmente escritos a máquina y con diagramaciones precarias. Algunos ejemplos fueron la revista de simpatías nazis *Rebelión*, el folletín *Ofensiva* del Movimiento Nacionalista Tacuara y *Mazorca*, periódico de la Guardia Restauradora Nacionalista.[3] No obstante, dos publicaciones se destacaron dentro de la oferta disponible. La primera de ellas fue el periódico *Azul y Blanco*, semanario de formato tabloide, impreso en blanco y negro, que comenzó a publicarse en 1956 y funcionó como espacio aglutinador de la segunda generación de nacionalistas (quienes en los años 30 eran jóvenes, pero no aun intelectuales); reunió también a per-

2 Sobre los dos periódicos de Francisco Uriburu, ver el trabajo de Tato (2004).

3 Acerca de *Ofensiva*, consultar el trabajo de Juan Manuel Padrón (2017, pp. 140-142).

sonalidades de diferentes identidades políticas, del mismo modo que lo hizo *La Nueva República* treinta años antes. La denuncia de los fusilamientos de José León Suárez en 1956 otorgó a *Azul y Blanco* una creciente popularidad, llevándolo a alcanzar cifras de tirada y ventas mayores que las de todas las publicaciones nacionalistas previas. El compromiso opositor al gobierno de facto cristalizó con la primera edición de *Operación Masacre*, realizada por el sello editor de Sánchez Sorondo (Galván 2013, p. 48).

Durante los años de frondizismo y la década de 1960, comenzaron a delinearse dos posturas dentro de *Azul y Blanco*. De un lado, su director Marcelo Sánchez Sorondo y Mariano Montemayor buscaron abrir el diálogo con diferentes sectores y participaron activamente en política.[4] Del otro lado, se encontraba el grupo más intransigente, en línea con el nacionalismo de los treinta, integrado por Ricardo Curutchet, Federico Ibarguren y Juan Carlos Goyeneche. Tras cambiar al formato revista durante su segunda época, *Azul y Blanco* fue clausurado definitivamente por el gobierno militar en 1969 (Galván 2012, p. 204). El debilitamiento de la dictadura relajó la censura e imprimió un nuevo impulso a los procesos de modernización y politización de la cultura (Burkart 2017, pp. 30-31). En ese contexto, el grupo intransigente que se alejó de *Azul y Blanco* incorporó una camada de jóvenes militantes al equipo y editó *Tiempo Político* (1970) y *Vísperas* (1972), revistas de breve existencia que sentaron las bases para el proyecto definitivo del grupo.

La modernización periodística de los antimodernos: la revista *Cabildo*

Las publicaciones tradicionalistas de la década de 1960, como *Verbo*, *Roma* y *Mikael* no estuvieron exentas del proceso de modernización editorial de la época, aunque mantuvieron una gráfica sobria y austera acorde con el público al que apuntaban.[5] A comienzos de 1973, la revista *Cabildo* introdujo cambios centrales en el mundo editorial nacionalista. Heredera de *Tiempo Político* y *Vísperas*, salió a la venta en simultaneidad al ascenso del peronista Héctor Cámpora a la presidencia del país y fue el producto más sofisticado del grupo. *Cabildo* fue creada por Vicente Massot, un joven nacionalista estudiante de ciencia política e hijo de Diana Julio, propietaria del periódico bahiense de derecha *La Nueva Provincia*, que durante la década de 1970 se constituiría en un multimedios de relevancia nacional. La familia de Massot prestó el capital inicial para que se publicaran los primeros ejemplares de la revista (Beraza 2005, p. 307).[6]

4 Montemayor apoyó a Frondizi y Sánchez Sorondo se postuló a diputado en la lista del FREJULI para las elecciones de 1973.

5 *Verbo* y *Roma* pertenecían al grupo tradicionalista Ciudad Católica, homónimo de su par francés (Scirica 2012). *Mikael* era el órgano de prensa del Seminario de Paraná, editado por seminaristas y sacerdotes. Varios colaboradores de esas publicaciones formaban parte del movimiento nacionalista y publicaron de manera estable u ocasional en *Cabildo*.

6 Belén Zapata (2009, 2014) y Patricia Orbe (2017) han analizado las estrechas relaciones entre la familia Massot y algunos sectores de la corporación militar, principalmente a través de *La Nueva Provincia*.

A lo largo de tres épocas, varios cambios de nombre y diagramación, más de trescientos ejemplares y casi cuarenta y cinco años de existencia, la revista logró renovar el mercado editorial de publicaciones nacionalistas, que, desde las primeras décadas del siglo XX, habían circulado entre mítines, cenas conmemorativas y otros espacios –ciertamente reducidos– de militancia y sociabilidad. La revista recuperó, por un lado, la prosa afilada y combativa que la generación de los años veinte y treinta había entrenado en publicaciones de barricada del estilo de *Clarinada*[7] y, principalmente, en el ya mencionado periódico *Combate* (Caponnetto 1999). Por otro lado, retomó el refinamiento estilístico de publicaciones como *Sol y Luna*, en la que habían participado varios de sus colaboradores más veteranos.[8] De *Jauja*, mensuario dirigido por el sacerdote Leonardo Castellani entre 1967 y 1969,[9] *Cabildo* heredó la impronta de las notas sobre religión, la nomenclatura de algunas secciones, el estilo de diagramación del editorial y algunas publicidades.[10]

La novedad de *Cabildo* radicó, principalmente, en su llamativo diseño que explotó el potencial comercial de publicaciones exitosas, como la revista norteamericana *Time* (que también había influido en *Primera Plana* y *Panorama*), cuyo marco rojo sirvió de modelo para las tapas (figura n° 1).[11] El uso de retratos, de caricaturas satíricas y de eslóganes cortos y efectivos permitieron que la revista se instalara rápidamente en las bateas de los quioscos de revistas de la ciudad de Buenos Aires y el conurbano y que permaneciera en el mercado editorial hasta 2017. Incluso, *Cabildo* inspiró, especialmente por sus aspectos gráficos y sus titulares, una revista satírica –*Barcelona*, lanzada en 2003– y es, hasta hoy, la publicación más icónica del nacionalismo argentino de la segunda mitad del siglo XX.

Desde mediados de la década de los 2000, las miradas periodísticas calificaron a la tercera época de *Cabildo* como una publicación filonazi que *olía a naftalina* y que decía lo que los conservadores moderados no podían decir.[12] Aunque esas lecturas

7 *Clarinada* fue una revista abiertamente pronazi y antisemita que se publicó entre 1937 y 1945. Contenía tapas coloridas con caricaturas que estigmatizaban al comunismo y los judíos y recibía financiamiento de la embajada alemana (López de La Torre 2017).

8 *Sol y Luna*, dirigida entre 1938 y 1943 por Ignacio Anzoátegui y Juan Carlos Goyeneche (luego colaboradores de *Cabildo*), se constituyó como un producto cultural refinado, escrito en un registro de notable erudición literaria. Al respecto, ver el trabajo de Iannini (2016).

9 Castellani, integrante de la Compañía de Jesús, fue un referente de las derechas nacionalistas confesionales y estuvo enfrentado a la modernización; dirigió varias publicaciones y colaboró en otras. También tuvo una extensa y prolífica obra como novelista.

10 Concretamente, la publicidad de vinos Colón, que se repitió en varios ejemplares de *Cabildo* años después. La bodega era propiedad de Alberto Graffigna, amigo cercano de Castellani. Al respecto, ver la reseña bibliográfica –sin firma– presente en el primer volumen de la Biblioteca del pensamiento nacionalista argentino dedicado al sacerdote jesuita (Castellani 1973, pp. 363-364).

11 Entrevista con Vicente Massot, diciembre de 2021.

12 Ver, al respecto, S. Kiernan. 'Cabildo', o el retorno de lo reprimido conservador y católico, *Página/12*, 11/12/2005; M. Wainfeld. Cosa de coherencia a lo largo de los años, *Página/12*, 28/12/2008 y S. Kiernan. Nazionalismo del más añejo, *Página/12*, 28/12/2008. Si bien esos artículos referían a la tercera época de la revista, que inició en 1999, la mirada se extendió indistintamente a toda la historia de *Cabildo*.

provenientes de medios progresistas –o, al menos, políticamente más moderados– daban en la tecla en algunas de sus caracterizaciones, estaban profundamente permeadas por los años de la transición democrática y los levantamientos carapintadas que transcurrieron entre 1987 y 1990, encabezados por un sector nacionalista de las FF.AA. cercano al grupo de *Cabildo*.[13] Siguiendo el discurso de la primavera democrática alfonsinista, el nacionalismo católico pasó a ser representado como el culpable de lo sucedido durante la dictadura y de una más amplia trama de violencia, censura y autoritarismo. Su férrea convicción de mantenerse al margen del sistema democrático y el sostenimiento de las ideas contrarrevolucionarias –aún tras el final de la dictadura– reforzaron el rol que les otorgó al discurso del gobierno radical. Concretamente, *Cabildo* fue caracterizada como un actor que gravitó entre la represión, el antisemitismo y la defensa de los carapintadas. La responsabilidad de los sectores liberales quedó desdibujada en el plan represivo y, pese a que la derecha peronista había promulgado ideas y discursos en un tono muy similar al de *Cabildo* –principalmente a través de la revista *El Caudillo de la Tercera Posición* (Besoky 2010)–, la participación del peronismo en el sistema democrático llevó a tender un manto de olvido sobre las acciones del ala derecha del movimiento, que fue rápidamente ligada al *peronismo de la derrota* denunciado por los renovadores.

Figura n° 1. Tapas de *Cabildo*, *El Fortín* y *Restauración*.
De izquierda a derecha: *Cabildo*, n°22, 07/02/1975; *Cabildo*, n°20, 10/12/1974; *El Fortín*, n°2, 18/04/1975; *Restauración*, n°5, 14/11/1975.

Si bien durante los años previos a la dictadura militar los nacionalistas buscaron consolidar un corpus de ideas que fundamentaran la represión de la *subversión* (Ruiz, 2024), su área de influencia sobre las Fuerzas Armadas fue ciertamente menor y se limitó a algunos oficiales de la Fuerza Aérea que quedaron rápidamente apartados tras

13 Como ha indicado Patricia Orbe (2017), Vicente Massot, uno de los fundadores de *Cabildo*, funcionó como "negociador *ad hoc*" en el conflicto entre el gobierno y los militares rebeldes durante los levantamientos. Algunos de los militares involucrados en esos levantamientos, como Mohammed Alí Seineldín y Gustavo Breide Obeid, sostenían ideas nacionalistas cercanas a las de *Cabildo*.

el intento de golpe de Estado de diciembre de 1975. Pese a que *Cabildo* mejoró sus ventas y su circulación durante la última dictadura, es difícil sostener que los nacionalistas o la revista hayan tenido algún tipo de incidencia en el proceso represivo más que el apoyo directo o indirecto a la represión, al igual que otros medios de diferentes colores políticos.[14] Como ha indicado recientemente Cersósimo (2020, pp. 323-334), solamente el éxito inicial en la lucha antisubversiva y el efímero entusiasmo por la guerra de Malvinas les permitieron a los nacionalistas abandonar temporalmente la postura crítica que sostuvieron frente a la última dictadura.

No solamente la prensa periódica se ocupó de *Cabildo*. Desde inicios de los 2000, numerosas publicaciones de diferentes índoles analizaron la primera época de *Cabildo*. Los trabajos pioneros de Jorge Saborido (2007, 2011) se centraron en los aspectos característicos de la publicación, haciendo foco en la reivindicación de la dictadura franquista (2004a) y en los tintes antisemitas de su discurso (2004b), tema estudiado previamente por Carlos Waisman (1986) y Gabriel Trajtenberg (1990). Luis Fernando Beraza (2005) tomó a la revista como uno de los ejes ordenadores del nacionalismo argentino de la segunda mitad del siglo XX. Ayelén Bruegno (2013) dedicó su tesis de licenciatura a la construcción del enemigo *subversivo* en las páginas de la revista. En varios trabajos publicados entre 2009 y 2017, Patricia Orbe analizó las trayectorias intelectuales y la inserción institucional de algunos de los miembros del grupo durante los años de democracia y dictadura. Laura Rodríguez estudió la relación entre los nacionalistas de *Cabildo* y las universidades (2011). En su reciente libro, Facundo Cersósimo (2022) matizó el peso real de las ideas nacionalistas católicas entre la alta oficialidad de las Fuerzas Armadas y concluyó que, pese a que los intelectuales de *Cabildo* pretendían coordinar la *revolución* –y a que esa intención ha sido frecuentemente considerada como un hecho por la historiografía– en la práctica fue más un deseo que una realidad.

En general, esos estudios caracterizaron a *Cabildo* como una publicación católica y tradicionalista ultramontana con un fuerte componente conspirativo y antisemita, que adoptaba posturas, como el rechazo de la modernidad y la negación del igualitarismo democrático, y reivindicaba el *orden natural* y los principales argumentos reaccionarios de las derechas europeas.[15] Si bien gran parte de lo mencionado aparece en los discursos presentes en la revista –excepto, quizás, la cuestión del antisemitismo, que sus redactores justificaron sosteniendo que *la aversión es teológica porque los judíos crucificaron a Cristo*– la caracterización de *Cabildo* como una revista antisemita y prodictadura militar escrita por un grupo de nostálgicos del *ancient régime* simplifica gran cantidad de matices presentes en una publicación que, pese a su evidente línea editorial, contuvo en su interior posicionamientos diversos y asumió posturas críticas

14 Esta afirmación no pretende deslindar culpas ni funcionar como apología del grupo; por el contrario, busca matizar y ponderar el peso real del discurso nacionalista –o, más bien, de ciertas ideas a las que adhirieron y que se propusieron difundir– en la consolidación del terrorismo de Estado.

15 Al respecto, Sebastián Pattin (2020) ha indicado que los nacionalistas de *Cabildo* discutieron la modernidad cultural y literaria con sectores más amplios que los que suelen señalarse.

con gobiernos democráticos y autoritarios por igual. En palabras simples, *Cabildo* es más conocida por sus elocuentes portadas y por su estrategia de confrontación sobre temas polémicos antes que por su contenido concreto, lo que ha obturado otros ejes de relevancia para su análisis.

En diálogo tanto con la prensa nacionalista previa como con las transformaciones estéticas de los sesenta, el uso de la imagen fue central para transmitir un mensaje fácil de comprender por propios y ajenos. En ese sentido, uno de los principales recursos fueron las caricaturas y el humor gráfico, que permitieron a los nacionalistas atacar y ridiculizar a figuras de la política nacional con ilustraciones sencillas de trazos rústicos (figura n° 2). Durante los años del tercer peronismo, los personajes más satirizados fueron el ministro de Economía José Ber Gelbard, acusado de formar parte de una conspiración judía para enajenar el patrimonio nacional e instalar el comunismo en la Argentina,[16] y Mario Kestelboim, interventor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, acusado de judío, comunista y *montonero* (Friedemann 2016, pp. 687-688).[17] La revista dejó de publicar caricaturas a mediados de 1974, tras la muerte de Perón, momento en el que comenzó a dedicar mayor cantidad de páginas a noticias sobre atentados de las organizaciones armadas y artículos doctrinarios que justificaban la represión bajo argumentos religiosos y filosóficos, destinados a los lectores militares (Ruiz 2024).

Figura n° 2. Caricaturas de personalidades políticas en *Cabildo*.
De izquierda a derecha: Ricardo Balbín (*Cabildo*, n°11, 07/03/1974, p. 4);
José Ber Gelbard (*Cabildo*, n°14, 13/06/1974), Mario Kestelboim
(*Cabildo*, n°2, 14/06/1973, p. 4) y Rodolfo Puiggrós (*Cabildo*, n°2, 14/06/1973, p. 15)

La apuesta por la provocación no fue gratuita. Las denuncias, las ridiculizaciones y las difamaciones de *Cabildo* a funcionarios en ejercicio y a otros personajes públicos

16 Gelbardianas, *Cabildo*, n° 12, 04/04/1974, p. 145. Dado que muchas de las notas de Cabildo no estaban firmadas, se omitirá mencionar el autor en los casos que corresponda.

17 Gelbard reunía un conjunto de elementos que lo convertían en el perfecto culpable para los nacionalistas: era un empresario exitoso sin formación técnica, tenía vínculos con el Partido Comunista y con la dirigencia de países como Cuba y la URSS y, además, era de origen judío, lo que resaltaba su "innata" inclinación por los negocios espurios y las conspiraciones antinacionales (Waisman 1986, pp. 217-221).

generalmente pasaron bajo el radar de las autoridades –probablemente por ser una revista de nicho–, pero, en algunos casos, derivaron en censuras e incluso en clausuras de la revista y de sus sucesoras.[18]

Las polémicas presentes en las páginas de la revista y ciertas afirmaciones en las entrevistas realizadas durante la investigación revelan que la categoría *nacionalismo católico* no implicó un corpus ordenado de ideas. Si bien se ubicaban evidentemente a la derecha del espectro político, ya que rechazaban los cambios de la modernidad y añoraban un orden jerárquico y desigual, los nacionalistas reivindicaban líneas de pensamiento variadas que evidenciaban las tensiones entre generaciones diferentes. Roberto Rafaelli y Rubén Calderón Bouchet admiraban el fascismo italiano; Massot se sentía más seducido por las ideas de Falange Española, presentes en autores como Ramiro Ledesma Ramos, Ramiro de Maeztu y, principalmente, José Antonio Primo de Rivera. El joven Massot se vio cautivado, además, por el pensamiento del decadentista Oswald Spengler, tema de su primer libro (1978).

Dos nombres predominaron entre las referencias intelectuales de los nacionalistas de *Cabildo*. En primer lugar, el fundador de Falange Española, José Antonio Primo de Rivera. Su legado sintetizaba las ideas que *Cabildo* repetiría número tras número y que buscaría reinterpretar en el contexto político de la Argentina de los años setenta: la concepción de la patria como *unidad de destino en lo universal*, el rechazo del capitalismo y el comunismo, la reivindicación de la propiedad privada como "proyección del hombre sobre sus cosas", y, por sobre todo, la idea del movimiento: "una resuelta minoría, inasequible al desaliento, cuyos primeros pasos no entenderá la masa… pero que, al cabo, sustituirá la árida confusión de nuestra vida colectiva por la alegría y la claridad del orden nuevo".[19] El segundo faro de *Cabildo* fue el monárquico francés Charles Maurras, cuya estela intelectual impactó tempranamente en la primera generación nacionalista.[20] Los matices ideológicos –por momentos, difíciles de discernir– no impiden indicar que, en general, los redactores coincidieron sobre dos temas: la crítica a la corrupción intrínseca del sistema democrático y de los partidos políticos y la recuperación del legado cultural hispánico, ya que sostenían que la Argentina era hija del imperio español y por ello, indefectiblemente, católica desde su origen.[21]

Las ideas de estos nacionalistas no se agotaban en las clásicas tesis conservadoras de la perversidad, la futilidad y el riesgo del pensamiento reaccionario decimonónico

18 El ataque al ministro de Bienestar Social del tercer gobierno peronista José López Rega, representado como una reversión del monarca absoluto Luis XVI en la portada del número 22, le costó al grupo la clausura de la revista en dos oportunidades.

19 R.H.R [Roberto Héctor Rafaelli]. Destino y Legado de José Antonio. *Cabildo*, n° 7, noviembre de 1973, p. 22.

20 Sobre los vínculos entre los nacionalistas argentinos y Maurras, ver Cersósimo (2017), Grinchpun (2019), Luis Donatello (2011) y Humberto Cucchetti (2019).

21 Este posicionamiento entraba en abierta tensión con la condena vaticana al movimiento de Maurras, Action Française, e implicaba una peculiar posición de secularización. Al respecto, ver Zanca (2013).

que indicó Albert Hirschman (2021). En ese sentido, la definición de *antimodernos* de Antoine Compagnon permite definirlos mejor que otras categorías: eran una *arrière-garde*, una *retaguardia* que, lejos de comportarse como conservadores pasivos que "se oponen a lo nuevo en tanto verdadera categoría activa de la modernidad" participaban "en el mismo campo de disputa y polarización en el que se desempeñan las vanguardias" (Sverdloff 2019, p. 48). Los nacionalistas de *Cabildo* no buscaban, entonces, conservar el orden existente, sino que procuraban la restauración de un orden antiguo mediante la vía revolucionaria. La revista funcionó, en ese sentido, tanto como una usina de ideas y un dispositivo centrípeto que buscó atraer a nuevos militantes potenciales como también de plataforma para la construcción de un movimiento político que pasara a la acción.

La identificación con posturas antimodernas no anuló la diversidad de matices. La revista era un proyecto intergeneracional y ello implicó conciliar posiciones que, si bien se ubicaban del mismo lado en el espectro político, diferían internamente en sus apetencias políticas. La diversidad de posturas de los integrantes del grupo se vio contenida, a la vez, en una revista política de formato moderno, con tapas de papel satinado, marco rojo y letra gótica, que se parecía más a *Estrella Roja*, la revista del Ejército Revolucionario del Pueblo, que a las publicaciones nacionalistas de las décadas previas ya mencionadas. No sucedió lo mismo con la disputa por el poder político, espacio en el que se mantuvieron firmes: optaron por una postura de rechazo frontal al sistema democrático, sin distinción de identidades partidarias ni de candidatos concretos. En momentos de crisis, apelaron a las Fuerzas Armadas, a las que consideraban como pilar fundamental de la nación y guardia pretoriana del "orden natural".

Si se compara con otras revistas de la derecha política de la época, *Cabildo* presenta algunos elementos distintivos. En primer lugar, los miembros del grupo eran hombres formados. Gran parte del núcleo provenía del Sindicato Universitario de Derecho, una agrupación falangista de estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires activa durante las décadas de 1960 y 1970, por lo que eran profesionales que ejercían la docencia y la investigación (Gutman 2017, pp. 244-245; Graci Susini 2019, pp. 59-60). Además, varios de ellos escribían en otras publicaciones como *Verbo*, del grupo Ciudad Católica (Scirica 2012) o *Mikael*, revista financiada por el Seminario de Paraná, centrada en doctrina católica. Tanto por su pertenencia social como por su formación, los integrantes del núcleo de *Cabildo* eran intelectuales. Ello no es menor, si se tiene en cuenta que las revistas de la derecha peronista, como *El Caudillo* o *Las Bases*, eran publicaciones de barricada de tono plebeyo y dirigidas a los sectores trabajadores.

Cabildo tenía, entonces, similitudes con la tradición previa de prensa nacionalista, de la que heredó la impronta de denuncia y la prosa refinada, pero logró imponer un formato gráfico moderno y atractivo que competía con revistas políticas de empresas mucho más establecidas. Considerarla como una publicación meramente conservadora anula la gran cantidad de matices presentes en sus páginas.

NACIONALISTAS CATÓLICOS Y LIBERALES-CONSERVADORES: POSTURAS COMPARTIDAS

Además de ubicarla en la constelación y en la cronología de las publicaciones nacionalistas, resulta relevante insertar a *Cabildo* en el mundo más amplio de las revistas políticas modernas, ya que, además de sus fines políticos, también se propuso dialogar con la modernidad cultural. Luis María Bandieri, uno de sus redactores, menciona que durante la edición de *Vísperas* (1972) el grupo compartió el taller de impresión con *El Burgués*, revista liberal-conservadora dirigida por Roberto Aizcorbe, de la que los nacionalistas tomaron prestados elementos de diagramación e imágenes que les resultaban interesantes. La modernización del formato de las revistas del grupo, entonces, subrayaba la relación con la estética de las publicaciones que habían renovado el campo periodístico en la década previa.

Además de algunos aspectos gráficos y de diagramación, es posible encontrar otras similitudes entre *Vísperas*/*Cabildo* y *El Burgués*. Como ha indicado Martín Vicente (2020, p. 406), *El Burgués* apuntó a construir un espacio moderno, alejado de las voces liberal-conservadoras masivas y tradicionales (como *La Nación*) y de publicaciones doctrinarias como *Ideas sobre la Libertad*. *Vísperas* y luego *Cabildo* buscaron objetivos similares, despegándose, como se indicó, de los folletines autogestivos y de los sobrios periódicos tabloides de los años treinta y cuarenta. Otros aspectos compartidos por las dos publicaciones fueron el tono ácido e irónico, el uso del humor gráfico y los *collages* fotográficos.

La presencia de colaboradores internacionales también fue frecuente entre nacionalistas y liberales-conservadores. Mientras la revista de Aizcorbe dio espacio a los ensayistas franceses Raymond Aron y Jacques Ellul, el economista neoliberal Milton Friedman y el historiador húngaro Thomas Molnar (Vicente 2020, p. 408), *Cabildo* incluyó artículos de personalidades, como el filósofo chileno Juan Antonio Widow, el académico francés Maurice Bardèche[22] y el dirigente postfranquista Blas Piñar, lo que es un punto a considerar a la hora de abordar vínculos, recepciones y tramas ampliadas de las derechas argentinas en el mapa internacional.

El contenido temático y algunos enfoques políticos también fueron compartidos. En ese sentido, las críticas al *dialoguismo* de Alejandro Lanusse y la mirada decadentista sobre el sistema político son puntos destacables. *El Burgués* refería a la "democracia masoquista", formada por partidos políticos que eran muy similares en sus programas (inclusive liberales) y a los ciclos de alternancia entre gobiernos de alianza, violencia y golpes militares "ordenancistas" (Vicente 2020, pp. 411-412); simultáneamente, *Cabildo* refería al *régimen*, un constructo teórico común a gobiernos civiles y militares, que reunía todos los vicios y enemigos de la Nación y era la causa principal de la *crisis perpetua* económica, política y moral.[23]

22 Bardèche fue, junto a Paul Rassinier, uno de los padres del negacionismo del holocausto. Sobre la recepción de sus ideas por los nacionalistas argentinos, ver Grinchpun (2018).

23 ¿Ruptura con la izquierda? (diagnósticos y pronósticos de la economía argentina). *Cabildo*, n° 10, 07/02/1974, pp. 4-5; La oligarquía, el régimen y el gobierno. *Cabildo*, n° 11, 07/03/1974, p. 10.

Otro aspecto en el que pueden hallarse similitudes es en la preocupación por la *violencia izquierdista*, asociada a la expansión de los movimientos armados que se desarrollaron en Latinoamérica tras la Revolución cubana. En ese sentido, Aizcorbe y su equipo denunciaron la peligrosidad de los intentos revolucionarios izquierdistas. Como marca Vicente (2020, pp. 412-413), *El Burgués* entendía que una revolución marxista era prácticamente imposible; para los liberales, la principal amenaza para el *statu quo* la encarnaba las ideas nacionalistas-populistas presentes en el tercermundismo. En cambio, si bien los nacionalistas encendieron sus alertas por los sacerdotes izquierdistas, los consideraron un actor secundario en términos de peligrosidad frente a las organizaciones armadas: la cercanía de *Cabildo* con la corporación castrense implicó una visión concordante respecto de los peligros encarnados por la *subversión* en sus múltiples facetas, destacando la armada como la más peligrosa.[24] No obstante, en la publicación convivieron la crónica del accionar de las organizaciones armadas y el llamado a los militares para combatirlas; los artículos sobre doctrina religiosa y formación militar compartieron páginas con notas sobre la *infiltración* de las ideas revolucionarias a través del arte, la música rock o *el unisex*.[25] La histórica enemistad entre liberales y nacionalistas no obturó las múltiples alianzas políticas a lo largo del siglo XX. En el caso de *Cabildo* y *El Burgués*, pese a las críticas cruzadas por cuestiones ideológicas, las preocupaciones ante el avance del igualitarismo, el trastrocamiento de las jerarquías y las múltiples amenazas al orden acercaron sus posicionamientos.

Cruces con enemigos políticos y hacia adentro del campo católico

Durante sus años iniciales, la explosión editorial de la apertura democrática llevó a *Cabildo* a convivir con múltiples publicaciones políticas y de interés general. Si en la sección previa se establecieron algunos de los puntos comunes que tendieron puentes entre nacionalistas y liberal-conservadores, otros aspectos, como la persecución ideológica que el peronismo emprendió contra el ala izquierda del movimiento y la intervención de la UBA, acercaron a los nacionalistas a la derecha peronista nucleada en la revista *El Caudillo de la Tercera Posición*, financiada por el ministerio de Bienestar Social (Besoky 2010).

No obstante las coincidencias mencionadas con algunos medios de la derecha política, *Cabildo* se dedicó a criticar los productos culturales que los nacionalistas consideraban perniciosos: películas, programas de televisión, libros y revistas. Concretamente, la sección "Revista Revistarum" se publicó de manera irregular, generalmente ubicada

24 Las hipótesis de conflicto del "enemigo interno", propias de las doctrinas de la Seguridad Nacional y la Guerra Revolucionaria, fueron incorporadas al conocimiento práctico de las Fuerzas Armadas argentinas desde finales de la década de 1950 (Mazzei 2012, pp. 129-164; Pontoriero 2022, pp. 51-54).

25 A. Pithod. Hombre y mujer o el significado sociopolítico del Unisex. *Cabildo*, n° 3, 05/07/1973, pp. 32-33. Similares diagnósticos sobre la vida cultural pueden encontrarse para la época en *El Burgués* (Vicente, 2019) y en la peronista de derecha E*l Caudillo de la Tercera Posición* (Besoky 2016, pp. 297-298).

en un recuadro y sin firma de autor[26] y apuntó a medios gráficos de dos tipos. En primer lugar, atacó a publicaciones que los nacionalistas identificaban como voceras de sus enemigos políticos, por ser *pornográficas* (*Satiricón*), *marxistas* (*Militancia*, *El Descamisado* o *Crisis*) o judías (*La Opinión*). En segundo lugar, "Revista Revistarum" cuestionó a los representantes *ilegítimos* del catolicismo; en ese sentido, las críticas se dirigieron a publicaciones *falsamente* –o insuficientemente– católicas (*Esquiú*, *La Familia Cristiana* o *Criterio*).

En noviembre de 1977, el redactor inauguró la sección con una crítica de la revista humorística *Satiricón*.[27] Allí se definía la publicación como *pornografía estúpida y babosa* destinada a hombres inmaduros, repleta de *tonteras, mentiras y blasfemias* y redactada por *chantas metidos a periodistas* que ofendían la fe cristiana. En este primer caso, "Revista Revistarum" ofició como una nota subsidiaria a la principal, que señalaba la perversidad intrínseca de *Satiricón* como una consecuencia evidente de sus *financistas*:

> A modo de una venganza contra su enteca vitalidad, el hombre de hoy ha sacado a la calle no sólo la letrina y la cama matrimonial, sino también, y con singular complacencia, a la triste comparsa de los sodomitas. Episódica dentro de ese proceso, la revista "Satiricón" reconoce en él, lejanos y asquerosos antecedentes. En los Blotta, Mactas, Ulanovsky, o Uranovsky, u Onanovsky, que la pergeñan, están los viejos de nariz aquilina que vendían estampas pornográficas en el viejo Paseo de Julio. Están los ingredientes que siempre conforman tales productos: la blasfemia y la procacidad. […] Y así corre este engendro, financiado por la conspiración antiargentina y anticatólica –judíos, masones, marxistas– para deleite de oficinistas lánguidos, de estudiantes equívocos, de adolescentes escurridizos.[28]

El juego semántico entre el apellido del periodista Carlos Ulanovsky y la referencia al onanismo permitían al cronista vincular la edición de la revista con la *conspiración antiargentina y anticatólica* adjudicada a la clásica tríada de enemigos del nacionalismo, masones, judíos y marxistas.[29] La crítica, entonces, excedía la referencia a la *exhibición pornográfica* y recuperaba los habituales tópicos de conspiración de la cosmovisión nacionalista.

---

26 Según Antonio Caponnetto (entrevista con el autor, 2024), "Revista Revistarum" estaba a cargo de Luis María Bandieri.

27 *Satiricón* fue una revista de humor gráfico centrado en la sátira política, que comenzó a publicarse a fines de 1972 y logró un éxito notable durante los años del tercer peronismo. El nombre refería, por un lado, a la película homónima del cineasta Federico Fellini, que a la vez remitía a la novela latina del mismo nombre escrita por Petronio; por otro lado, homenajeaba a la revista satírica rusa *Satirikón*, perseguida por la policía zarista y por los bolcheviques (Burkart 2017, pp. 41-42).

28 Satiricón o de la prensa venérea. *Cabildo*, n° 11, 07/03/1974, pp. 32-33.

29 La imagen literaria o tópos del "judío errante" es muy antiguo en la tradición antijudía y fue utilizado por la prensa nazi durante su apogeo en Europa (Gené 2004, p. 6). En este caso, la imagen del judío buhonero –vendedor de baratijas– recupera esa imagen, que *Cabildo* también utilizó para referir despectivamente al ministro de Economía José Ber Gelbard, que en su juventud había trabajado como vendedor ambulante. Al respecto, ver: Anónimo. Ante una nueva etapa del caso ALUAR. *Restauración*, n° 1, 06/06/1975, pp. 9-10. Sobre el estereotipo sobre los judíos y la actividad sexual, ver Gilman (1992).

El segundo artículo de la sección trataba sobre dos publicaciones de la Tendencia Revolucionaria, *Militancia* y *El Descamisado*.[30] El redactor señalaba a *Militancia* como el "órgano paquete de la Patria Socialista", pretendidamente intelectual y universitario, mientras que *El Descamisado* era un "vocero plebeyo", "basura nutricia de curas tercermundistas, de ciertos artistas plásticos, actores, músicos y de los estudiantes universitarios recién ingresados". A continuación, reseñaba burlonamente la trayectoria del director de la revista:

> [Rodolfo] Ortega Peña es un intelectual. Para darle esa condición se conjugan su paso por el partido de Codovilla [el P.C.], su lectura reveladora de las tenaces nebulosidades de Hernández Arregui y dos cursos de alemán que, en la adolescencia, le abrieron las puertas de la "aufklaerung" [Ilustración]. Cree que los obreros no nacen como todo el mundo, sino que se elaboran en esa suerte de gabinete del Dr. Calegari que es el cerebro impulsor del lápiz de Carpani. Ha sido frondizista, fue peronista y ya va dejando de serlo. Cualquier día, el y Duhalde, como otra yunta famosa, la de Bouvard y Pécuchet, volverán vencidos a su punto de partida: un banquito de amanuense en el P.C. sección argentina.[31]

El redactor acusaba a Ortega Peña por ser un intelectual de poca monta y por su origen comunista. Acusó al director de la revista, además, por sus virajes ideológicos y resaltó que, aunque era peronista, "ya va dejando de serlo", en referencia a la postura crítica que Ortega Peña asumió frente al proceso de depuración interna que ocasionó el alejamiento de la Tendencia del movimiento peronista (Franco 2012, pp. 51-58), el derrocamiento de varios gobernadores y los asesinatos de varias figuras de la izquierda peronista, suerte que correría pocos meses después el propio Ortega Peña.[32]

Acto seguido, el redactor emprendió su crítica contra *El Descamisado*. En ese caso, el director de la revista, Dardo Cabo, fue acusado por cambiar el *peronismo bienintencionado* del Movimiento Nueva Argentina –agrupación formada durante los años posteriores a la Resistencia–[33] al *socialismo vociferante* de la Tendencia. Luego, el redactor indicaba que Cabo contribuía a la formación *in vitro* de un *lumpenproletariat con los villeros*, recuperando la referencia al Dr. Caligari. Finalmente, el autor indicaba que la *prédica pequeño-izquierdista* de las dos publicaciones pretendía *enfrentar entre sí, y contra el resto del país a los obreros argentinos*. En un caso por intelectual y en el otro por plebeya, ambas revistas fueron objeto del descrédito de los nacionalistas por recibir financiamiento de la izquierda peronista y por interpretar el conflicto político de época desde una lectura marxista.

30 Militancia' y 'El Descamisado' o la lucha de clases en el papel. *Cabildo*, n° 12, 04/04/1974, p. 31. Sobre la trayectoria de las publicaciones, Mariela Stavale ha analizado *Militancia* en su tesis doctoral (2018) y en un artículo (2021). Daniela Slipak se ocupó de *El Descamisado* en los capítulos segundo y tercero de su libro sobre las revistas montoneras (2015).

31 'Militancia' y 'El Descamisado' o la lucha de clases en el papel. *Cabildo*, n°12, 04/04/1974, p. 31.

32 En la noche del 31 de julio de 1974, el taxi en el que Ortega Peña y su esposa se trasladaban por el microcentro porteño fue interceptado por un grupo de policías miembros de la Triple A, quienes abrieron fuego sobre el vehículo, matando al diputado e hiriendo a su esposa (Celesia y Waisberg 2007, pp. 279-282).

33 Sobre el Movimiento Nueva Argentina, ver Zicolillo (2013, pp. 177-189).

Algunos meses después, la *izquierda libresca y universitaria* volvió a ser objeto de escarnio en el artículo dedicado a la revista *Crisis*.[34] Allí el redactor indicaba que los intelectuales universitarios necesitaban "un complejo aparato conceptual para comprender, y a continuación confundir y desvirtuar, las cosas simples y obvias que el hombre normal acepta o rechaza según el dictado de su buen sentido":

> Nuestro izquierdista -en el tiempo libre que le deja su agitada vida de asambleas, paros, expropiaciones revolucionarias, semanas de protesta, festivales del Xo Congreso y caídas en "relax" por medio de la marihuana poblará su flanco derecho con la biblioteca freudiana según Paidós […] y animará su costado siniestro con la librería marxista, elegida entre las publicaciones de más estricta observancia. Sobre su cabeza, un grabado representando un bidet desvencijado recordará sus afanes artísticos y su persecución de la belleza, allá por los tiempos del Di Tella. Sólo entonces […] nuestro izquierdista revolucionario procurará contacto con la Cenicienta.[35]

La descripción del redactor sintetizaba la idea que los nacionalistas tenían sobre los *izquierdistas universitarios*: eran tendientes al desorden (asambleas, paros, expropiaciones), comunistas en alguna de sus diversas variantes ideológicas, drogadictos y con un gusto nato por el arte por ellos considerado absurdo y degenerado.

El redactor indicaba que, gracias a *Crisis*, "cualquier gilito puede leer el Pato Donald […] sin caer en alguna trampa ideológica". La mención al personaje de Disney, presente en el título del artículo, remitía al libro de los sociólogos Ariel Dorfman y Arman Mattelart *Para leer al Pato Donald*, que realiza un análisis marxista de los productos culturales de Disney para el mercado latinoamericano. Para los nacionalistas, la teoría marxista era una farsa destinada a engañar a los incautos cultivada por burgueses pseudointelectuales. En esa línea, el resto del artículo era una larga sátira sobre *interpretaciones marxistas* de clásicos infantiles como *La Cenicienta* o *Caperucita Roja*.

Si en los artículos referenciados aparecieron varios de los enemigos más clásicos de los nacionalistas (la pornografía, los peronistas de izquierda y los intelectuales universitarios), en el primer ejemplar de *El Fortín*, sucesora de *Cabildo*,[36] el redactor de "Revista Revistarum" arremetió contra otro de los blancos predilectos del movimiento: los judíos. El tópico del antisemitismo estuvo presente en el discurso nacionalista desde su surgimiento a comienzos del siglo XX.[37] En la Argentina el antisemitismo funcionó como una herramienta retórica para *explicar* los avatares del país. Recuperando teorías y actitudes que circularon en Europa desde la Edad Media, los judíos fueron

34 En palabras de Diego Cousido, *Crisis* fue una revista emblemática de literatura y cultura, cuya primera época se publicó, como *Cabildo*, entre 1973 y 1976. La revista, dedicada a la revisión de la historia argentina y de su tradición literaria y cultural, fue dirigida por el escritor uruguayo Eduardo Galeano y contó con un grupo de colaboradores políticamente diverso; apuntaba al gran público, no necesariamente de élite. (Disponible la versión completa en https://ahira.com.ar/revistas/crisis/).

35 'Crisis' o cómo leer al Pato Donald. *Cabildo*, n°15, 15/07/1974, p. 33.

36 A comienzos de 1975, el número 22 de *Cabildo* fue censurado tras publicar en tapa una imagen de José López Rega con la leyenda "El Estado soy yo".

37 Se entiende por antisemitismo "una actitud de individuos, instituciones o estados cuyo contenido consiste en la hostilidad hacia los judíos" (Lvovich 2003, p. 27).

tempranamente señalados como una alteridad extraña, peligrosa y asociada al comunismo, que fraguaba conspiraciones antinacionales y contra el modo de vida *occidental y cristiano* (Lvovich 2003, pp. 52-60; López Cantera 2023, pp. 216-226). Durante las décadas de 1930 y 1940, la prensa nacionalista usó el recurso gráfico para la difusión de caricaturas estigmatizantes relacionadas al comunismo y, principalmente, a los judíos. Esas imágenes "concentraron [y] estandarizaron un tipo humano fijándolo en la memoria colectiva" y lograron convertir un conjunto de estereotipos en un *tópos* de la discriminación (Gené 2004, p. 1).

Continuando la tradición nacionalista también en ese aspecto, *Cabildo* y sus sucesoras atacaron reiteradamente al diario *La Opinión* y no escatimaron en calificativos respecto de su director, el periodista Jacobo Timerman, definido como un *escriba* encargado de "dar envoltura intelectual a los mandatos de la sinagoga":

> La Opinión es el órgano de prensa de la sinagoga, y la sinagoga es, a su vez, uno de los rostros monstruosos de esta Argentina desfigurada, aquel que la muestra buscando sólo el provecho, nutriéndose sólo de mentira. El día en que la Argentina se encuentre a sí misma, […] recobradas las riendas de su economía y nuevamente descubiertas las fuentes de su cultura, la sinagoga –y con ella la máscara ignominiosa de un país materializado y apóstata– perderá su dominio. Para que no lo recobre jamás, bastará recordar que nos separa de ella no solo una diferencia racial –"semitismo"-, o una repulsa a una política –"sionismo"–, sino un misterio teológico, como lo demostrara exactamente nuestro Julio Meinvielle […].[38]

El artículo exhibía una especial animosidad contra Timerman, acusándolo de ser un *agente sionista*.[39] En el mismo sentido, *La Opinión* era denunciado como órgano de prensa de *la sinagoga*, eufemismo que refería a los judíos como colectivo. Se resaltaban las diferencias raciales, políticas y teológicas entre católicos y judíos y se sugería que, para ser una nación soberana, la Argentina debía liberarse de *la sinagoga* que la había convertido en un país *materializado y apóstata*.

En las páginas previas se relevaron las críticas nacionalistas a medios de sus principales enemigos políticos. La hostilidad se extendió, además, a los sectores políticamente más moderados de la Iglesia. El Concilio Vaticano II (1962-1965) inauguró un proceso de modernización del catolicismo que marcó nuevas formas de entender la religión y la cultura (Zanca 2006, Lida 2015, pp. 236-241). La modernización dividió al catolicismo en dos posturas. En la primera, nutrida por los sectores más receptivos con los cambios culturales y con la utilización de los medios de comunicación, comenzaron a circular las relecturas marxistas y revolucionarias del catolicismo, que, en palabras de Donatello (2010, p. 37), devinieron en una "renovación católica" o "catolicismo contestatario", que abrevaría en grupos como el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y Montoneros. En la segunda postura se parapetaron los sectores tradicionalistas, conservadores y anticomunistas que rechazaban la modernidad y concebían

38 La Opinión o la prensa del Sanhedrín. *El Fortín*, n° 1, 20/03/1975, p. 31.

39 Ver, por ejemplo, *Restauración*, n °6, p. 5, en la que la imagen de Timerman va acompañada del epígrafe "Timerman: agente del Sanhedrín".

su ortodoxia como una *fortaleza asediada*. Esos sectores reivindicaron los valores de orden y jerarquía y denunciaron *desviaciones* dentro de la iglesia católica (Scirica 2012, Lida 2015, p. 241; Mallimaci 2015, p. 65). También demandaron la represión de conductas sociales que consideraron "inapropiadas" –como la homosexualidad "pública"–, y la censura de los contenidos culturales "pornográficos" y "políticamente subversivos" (Manzano 2017, pp. 61-66).[40]

Mientras que *Cabildo* se mantuvo dentro de la postura intransigente, la revista católica *Criterio* fue atacada por los nacionalistas por considerarla *moderada*. Fundada en 1928 por miembros de los Cursos de Cultura Católica, *Criterio* fue dirigida por figuras destacadas del catolicismo local como Atilio Dell Oro Maini, Tomás Casares y Gustavo Franceschi. El integrismo pregonado durante las primeras décadas de la revista –en las que también participó el nacionalista Enrique Osés– caracterizado por el respeto a la autoridad de los obispos, la oposición a la modernidad, al comunismo y al liberalismo, comenzó a cambiar durante los años de la Segunda Guerra Mundial, momento en el que Franceschi moderó sus posturas profranquistas para acercarse al bando aliado y a la democracia (Teodoro 2023, pp. 14-15). Para mediados de la década de 1970, el pasado combativo de *Criterio* había quedado atrás: tras la muerte de Franceschi, la revista se reinventó, ligada a la renovación editorial con el peso de académicos de perfil liberal (Vicente 2019a).

El redactor de "Revista Revistarum" caracterizó a la *Criterio* de 1974 como una publicación insulsa y aburrida. La carencia de interés que provocaba se debía, según informaba un "veterano suscriptor de *Criterio*" interrogado por el crítico, a "un sistemático flotar en el vacío respecto a cualquier definición religiosa, política, social y municipal".

> En todo aquello en que el lector de una revista católica, busca una definición o un alumbramiento, sólo encuentra perplejidad y medias tintas. Para Criterio todo está en diálogo: la psiquiatría con la fe, los luteranos con los católicos, la madre María con San Cayetano, los peronistas con los radicales, etc. El lector, en medio de ese cangrejal, acaba planteándose no ya quién tiene razón, sino la vieja cuestión de Pilatos: ¿qué es la verdad?[41]

El artículo sobre *Criterio* introdujo dos elementos novedosos en la sección. En primer lugar, el tono de la crítica es más ligera que en los casos anteriores, puesto que la acusación radica en que *Criterio* es aburrida e insulsa, mientras que para *La Opinión*, *Satiricón* o *El Descamisado* las críticas son más duras y ofensivas. En segundo lugar, el redactor busca despegarse de su rol enunciativo para la crítica y para ello involucra al indefinido "veterano suscriptor", con el que construye una escena narrativa de diálogo en un bar. El redactor de *Cabildo*, entonces, parece actuar como mero retransmisor de lo que el otro personaje opina y no critica directamente a *Criterio*.

Como ya se mencionó, *Criterio* no fue la única publicación católica atacada por *Cabildo*. El primer número de *Restauración*, sucesora de *El Fortín* tras la segunda

40 Como se analizará más adelante, lo que los nacionalistas católicos entendían por *pornografía* no era *per se* contenido vinculado a desnudos o sexo explícito. Un chiste soez o una caricatura humorística con doble sentido también atentaban contra los valores morales deseados y por ello entraban en esa categoría.

41 Criterio o la función esclarecedora del bostezo. *Cabildo*, n°17, 12/09/1974, p. 25.

clausura del gobierno peronista, incluyó una nota que, sin el título de la sección, continuó con la misma línea crítica sobre *Esquiú* y *La Familia Cristiana*, revistas católicas de tono moderado.[42]

En la primera parte del artículo, el autor nuevamente cedía la voz al *viejo camarada* –quien, se aclaraba, no era *hipotético*– quien señalaba que ambas revistas pregonaban una religiosidad *enferma, blanda, mundanal*, completamente desacralizada y *al servicio de valores terrenales*. Tras un breve y ecléctico repaso histórico, que relacionaba *el error religioso* con la *traición a los cristeros mexicanos* y al *desconocimiento de los valores humanos y tradicionales del fascismo histórico en sus diversas formas*, el *camarada lector* nuevamente se retiraba de la escena, dejando un ejemplar de cada revista para que el cronista las analizara en la segunda parte del artículo.

Lo que más molestaba a los nacionalistas era que publicaciones católicas asumieran posiciones *progresistas*. En ese sentido, el redactor definía a *Esquiú* como un periódico clerical de información general cuyo pecado principal era *la tontería* adolescente que llevaba *al aburrimiento o a la guerrilla* y le espetaba al medio el transmitir la fe *en adocenadas cápsulas inodoras, incoloras e insípidas, entremezcladas con pedestres, vulgares artículos sobre cualquier cosa*. Por último, criticaba un artículo que refería al posible entendimiento entre la Iglesia y la masonería, uno de los blancos más atacados por los nacionalistas por su presunta participación en conspiraciones.

Respecto de *La Familia Cristiana*, el cronista la criticaba por ser la *versión adulta* de Esquiú. Luego, se centraba en la directora de la revista, una monja que se identificaba como *periodista, religiosa, fotógrafa, mujer*; el redactor contrastaba la imagen de esa religiosa progresista con *las oscurantistas épocas de Sor Juana Inés de La Cruz*, apelando a una imagen de mujer religiosa tradicional, que no se saliera de lo esperado para su función clerical. Luego, el redactor criticó las referencias positivas al obispo de La Rioja Enrique Angelelli, cuestionado en *Cabildo* por sus posturas pro-Concilio Vaticano II y acusado de fomentar insurrecciones marxistas y algunas referencias al aborto que, pese a no especificarlo el redactor, distaban de la postura condenatoria asumida por el catolicismo intransigente que ellos militaban.

CONCLUSIONES

Desde comienzos del siglo XX, los nacionalistas recurrieron a la prensa como principal herramienta de disputa política. Tras participar en varias publicaciones durante los años postperonistas, un grupo de nacionalistas comenzó a publicar *Cabildo* a comienzos de 1973. La revista se consolidó en el mercado editorial como la voz representativa del nacionalismo católico más intransigente y militarista. Sus páginas reunieron a varias generaciones de militantes que intentaron concretar un proyecto político junto a las

42 'Esquiú', 'La familia cristiana' y las ranas del Apokalipsis. *Restauración*, n°1, 06/06/1975, pp. 30-31. Respecto de Esquiú y La Familia Cristiana, ver los artículos de Mariano Fabris (2016 y 2023, respectivamente).

Fuerzas Armadas, que restaurara el orden jerárquico y acabara con la *subversión*; su impronta burlona y sus denuncias le valieron varias censuras durante el tercer peronismo.

La diagramación de sus tapas y el uso de la fotografía, que permitieron a *Cabildo* trascender los círculos nacionalistas habituales e instalarse en las bateas de los quioscos de revistas, generaron también que la revista se convirtiera en exponente de las posturas más extremas de la derecha para el gran público.

Durante los años de la recuperación democrática, la condena performativa del alfonsinismo fue tomada como un enunciado constatativo por voces del periodismo y la academia, lo que llevó a una distorsión de la relevancia del discurso y las prácticas políticas de los nacionalistas y ocultó simultáneamente las responsabilidades de otros sectores que se integraron al sistema democrático. De este modo, se relegaron las culpas de todo el proceso represivo en un grupo que, pese a su participación en la vida cultural y académica y a su inserción en cargos públicos durante gobiernos civiles y militares, se mantuvo históricamente en los márgenes del sistema político.

Analizar la relación de *Cabildo* con la renovación periodística de los años sesenta y setenta permite dar cuenta de varios aspectos que no han sido atendidos por la historiografía. Las coincidencias con *El Burgués*, revista que intuitivamente se situó en las antípodas de *Cabildo* –puesto que para los nacionalistas el liberalismo era la antesala del comunismo– revelan miedos compartidos e intercambios que resultaron fructíferos en términos editoriales. La sección "Revista Revistarum" permite mapear el modo en el que *Cabildo* se situó en el mercado de revistas políticas argentinas. Desde allí atacaron a algunos de sus variados enemigos: cuestionaron la *pornografía pública* y la inmoralidad blasfema de *Satiricón* y el intelectualismo burgués e izquierdista de *Crisis* por *sobreinterpretar* los cuentos infantiles. Respecto de *La Opinión*, cargaron contra su director, Jacobo Timerman, a quien acusaron de ser un agente judío al servicio del *Sanhedrín*.

Con las revistas católicas más moderadas y apuntadas al gran público, los nacionalistas fueron críticos, aunque el tono fue ciertamente más moderado. Acusaron a *Criterio* de ser una revista aburrida y carente de definiciones, añorando los años franquistas de Monseñor Franceschi. Respecto de *Esquiú* y *La Familia Cristiana*, *Cabildo* señaló la incompatibilidad de las figuras religiosas *progresistas* reivindicadas por ambas revistas y los riesgos de transmitir un mensaje edulcorado y desprovisto de compromiso.

El análisis de la relación entre *Cabildo* y otras revistas coetáneas permite ver a la revista dentro de un juego de universos más complejos que el de época y el nacionalista y matizar sus posturas presentadas por la gran prensa como monolíticamente intransigentes. De este modo, *Cabildo* proporciona un prisma para complejizar la imagen del nacionalismo católico que se instaló en el sentido común durante la recuperación democrática.

BIBLIOGRAFÍA

Beraza, L. F., 2005. *Nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*. Buenos Aires: Cántaro.

Besoky, J. L., 2010. La revista El Caudillo de la Tercera Posición: órgano de expresión de la extrema derecha. *Conflicto Social*, año 3, n° 3, pp. 7-28.

Bruegno, A., 2013. Por la Nación, contra… ¡la subversión! Las representaciones en torno a "lo subversivo" en las revistas *Cabildo*, *El Fortín* y *Restauración*, 1973-1976. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional del Sur. Departamento de Humanidades, Bahía Blanca, Argentina.

Burkart, M. E., (2017). *De Satiricón a HUM®. Risa, cultura y política en los años setenta*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

Caponnetto, M., 1999. *Combate, 1955-1967. Estudio e índice*. Buenos Aires: Instituto Bibliográfico Antonio Zinny.

Castellani, L., 1973. *Las canciones de Militis. 6 ensayos y 3 cartas*. Buenos Aires: Ediciones Dictio.

Celesia, F. & P. Waisberg, 2007. *La ley y las armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña*. Buenos Aires: Aguilar.

Cersósimo, F., 2017. Charles Maurras y los nacionalistas argentinos. Recepción y "usos" en los años posperonistas. *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 21, pp. 95-113.

Cersósimo, F., 2022. *Videla fue un liberal. Los tradicionalistas católicos frente a la última dictadura, 1976-1983*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Posadas: Universidad Nacional de Misiones; La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Cucchetti, H., 2019a. Eslabones perdidos en el universo de las derechas argentinas. Enrique Zuleta Álvarez, el último de los maurrasianos. *Anuario IEHS*, n° 34, vol. 2, pp. 237-253. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Humanas. Instituto de Estudios Histórico-Sociales «Prof. Juan Carlos Grosso».

Devoto, F., 2002 [2005] *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Donatello, L. M., 2010. *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*. Buenos Aires: Manantial.

Donatello, L. M., 2011. De la «Action Francaise" al peronismo. De Maurras a los templarios. Circulación de ideas entre Francia y Sudamérica durante la posguerra. En F. Malimacci & H. Cucchetti (comps.), *Nacionalismos y nacionalistas: debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla.

Fabris, M., 2016. Prensa católica e historia reciente. Una reflexión sobre la revista Esquiú en tanto fuente y objeto de estudio. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", año 7, número 7, pp. 87-117.

Fabris, M., 2023. La revista Familia Cristiana en la Argentina de los años setenta: violencia, represión y control institucional (1973-1977. *Historia 396*. Instituto de Historia PUCV Chile, número especial 1, vol. 13, pp. 61-94.

Ferrari, H., 2009. *Símbolos y fantasmas. Las víctimas de la guerrilla: de la amnistía a la "justicia para todos"*. Buenos Aires: Sudamericana.

Friedemann, S., 2016. La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). El peso de la izquierda peronista en la designación de autoridades. *Actas del V Congreso de Estudios sobre el Peronismo*. Resistencia: Red de Estudios sobre el Peronismo, pp. 667-716.

Galván, M. V., 2013. *El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista. El semanario Azul y Blanco (1956-1969)*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

Franco, M., 2012. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires; Fondo de Cultura Económica.

Gené, M., 2004. Judeocaturas. Caricaturas antisemitas en la prensa nacionalista porteña (1937-1939). *VI Jornadas de estudios e investigaciones. Artes visuales y música*. Buenos Aires: Instituto de Teoría e Historia del Arte Julio E. Payró.

Gilman, S., 1992. *The jew's body*. Londres: Routedge.

Graci Susini, E., 2019. *No me arrepiento ni olvido*. Buenos Aires: autoedición.

Grinchpun, B. M., 2019. ¿Por una memoria completa? «Revisionismo» del Holocausto y del «terrorismo de Estado» en Argentina, 1945-1990. *Iberoamérica Social - Revista Red de estudios sociales*, n° Extra 3, pp. 35-57.

Grinchpun, B. M., 2019. ¿Organizando la contrarrevolución? Alfonso de Laferrère, Action Française y el suplemento literario de *La Nación* (1924-8). Estudios de Teoría Literaria. *Revista Digital: artes, letras y humanidades*, vol. 8, n°17, pp. 21-34.

Gutman, D., 2017. Tiempos violentos. El Sindicato Universitario de Derecho, una expresión del nacionalismo católico, en combate contra la izquierda en la facultad en la década del 60. En T. Ortiz (comp.) *Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, protagonista de la historia argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Hirschman, A. O., 2021 [1991] *La retórica reaccionaria. Perversidad, futilidad, riesgo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual.

Iannini, N. S., 2016. *Sol y Luna*, revisitando una revista nacionalista de derecha. *Question/Cuestión*, vol. 1, n° 50, pp. 98-113.

Lida, M., 2015. *Historia del catolicismo en la Argentina entre el siglo xix y el xx*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

López Cantera, M., 2023. *Entre la reacción y la contrarrevolución. Orígenes del anticomunismo en Argentina (1917-1943)*. Buenos Aires: Imago Mundi-CEHTI.

López de la Torre, C. F., 2017. La tormenta del mundo vista por Clarinada (1937-1945). *Cuadernos Americanos*, vol. 4, n° 162, pp. 73-107.

Lvovich, D., 2003. *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.

Mallimaci, F., 2015. *El mito de la Argentina laica. Catolicismo, política y Estado*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Manzano, V., 2017 [2010] *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Massot, V. & Cagni, H. 1987 [1978]. *Spengler, pensador de la decadencia*. Buenos Aires: Editorial Temas Contemporáneos.

Massot, V. G., 1986 [1982] *José Antonio. Un estilo español de pensamiento*. Segunda edición revisada por el autor. Buenos Aires: Librería Huemul.

Mazzei, D., 2012. *Bajo el poder de la caballería. El Ejército Argentino (1962-1973)*. Buenos Aires: Eudeba.

Orbe, P., 2009. Entre mítines y misas: La revista *Cabildo* y la red de sociabilidad nacionalista católica (1973-1976). IV Jornadas de Historia Política, UNS.

Orbe, P., 2012. 'Cruzada nacionalista' y periodismo: la revista *Cabildo* ante el escenario mediático argentino (1973-1976). *Alpha (Osorno)*, n° 35, pp. 41-66.

Orbe, P., 2016. Sociabilidad tradicionalista en la Argentina: la ofensiva tomista en la trama académica de los años setenta. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, año 7, n° 9, pp. 98-113.

Orbe, P., 2017. De Mussolini a Bismarck: El itinerario político de Vicente Massot. *Estudios Sociales Contemporáneos*, UNCuyo, FFYL, Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos, n° 17, pp. 155-171.

Padrón, J. M., 2017. *"¡Ni yankis ni marxistas" nacionalistas. Nacionalismo, militancia y violencia política: el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955-1966.* La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Pattin, S., 2020. ¿Qué leían los cruzados argentinos? Las lecturas del nacionalismo católico a través de *Cabildo* (1973-1976). *Rúbrica Contemporánea*, vol. IX, pp. 201-218.

Pontoriero, E. D., 2022. *La represión militar en la Argentina (1955-1976)*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Posadas: Universidad Nacional de Misiones; La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Rodríguez, L., 2011. Los nacionalistas católicos de *Cabildo* y la educación durante la última dictadura en Argentina. *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 68, pp. 253-277.

Ruiz, S. E., 2024. 'Por la Nación contra el Caos': los nacionalistas católicos de *Cabildo*, *El Fortín* y *Restauración* frente a la "subversión" durante los años del tercer peronismo (1973-1976). Tesis de Maestría en Historia. Escuela IDAES – Universidad Nacional de San Martín.

Saborido, J., 2004a. España ha sido condenada. El nacionalismo católico argentino y la transición a la democracia tras la muerte de Franco. *Anuario*, n° 6, UNLPam, Facultad de Ciencias Humanas, pp. 117-129.

Saborido, J. 2004b. El antisemitismo en la historia reciente: la revista *Cabildo* y la conspiración judía. *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 30, pp. 209-223.

Saborido, J. 2007. «Por Dios y por la Patria». El ideario del nacionalismo católico argentino en la década de 1970. *Studia Histórica. Historia contemporánea*, n° 25, pp. 421-444.

Saborido, J., 2011. 'Sólo la revolución nacional salvará a la Patria'. La revista *Cabildo* y el ideario del nacionalismo católico argentino en las décadas de 1970 y 1980. En F. Mallimaci & H. Cucchetti (comps.), *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla, pp. 31-62.

Scirica, E., 2012. Intransigencia y tradicionalismo en el catolicismo argentino de los años sesenta: los casos de Verbo y Roma. En C. Touris & M. Ceva (coords.), *Los avatares de la nación católica. Cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Biblos.

Slipak, D., 2015. *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Stavale, M., 2018. Las revistas Militancia Peronista para la Liberación y De Frente, con las Bases Peronistas: una propuesta «alternativa» para la identidad política del peronismo revolucionario, 1973-1974. Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata.

Stavale, M., 2021. El grupo político de las revistas Militancia Peronista para la Liberación y De Frente con las bases peronistas (1973-1974): Una experiencia editorial y militante. *Palimpsesto*, vol. 11, n° 19, pp. 126-155.

Sverdloff, M., 2019. Antimodernos periféricos: traducción, importación y tradición clásica en La Nueva República. *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, año 8, n° 17, pp. 47-63.

Tato, M. I., 2004. *Viento de fronda. Liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina, 1911-1932*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Teodoro, F., 2024. *La revista Criterio y las derechas argentinas. Una lectura católica sobre la realidad política nacional: 1955-1962*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Misiones: Universidad Nacional de Misiones.

Trajtenberg, G., 1990. La extrema derecha argentina en el proceso de transición democrática. *Ensayos sobre judaísmo latinoamericano*: *trabajos del V Congreso Lajsa*. Buenos Aires: Editorial Mila.

Vicente, M., 2019a. Industrias culturales y teorías de la comunicación social en *Criterio*: sobre sociedad, cultura y política desde una clave modernizadora (1966-1973). En M. Lida & M. Fabris (coords.), *La revista Criterio y el siglo xx argentino: Religión, cultura y política*. Rosario: Prohistoria.

Vicente, M., 2019b. La sonrisa liberal-conservadora. Política, ideología y cambio social en el humor de la revista *El Burgués* (1971-1973). *Temas y Debates*, n° 37, año 23, pp. 67-93.

Vicente, M., 2020. Entre el atolladero argentino y la Guerra Fría: la violencia en la óptica liberal-conservadora de *El Burgués* (1971-1973). *Cuadernos de Marte*, año 11, n° 19, pp. 404-438.

Waisman, C. H., 1986. La ideología del nacionalismo de derecha en *Cabildo*. En L. Senkman (comp.), *El antisemitismo en la Argentina* (volumen II). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Zanca, J., 2006. *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, 1955-1966*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Zanca, J., 2013. *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Zapata, A. B., 2009. Prácticas de lucha y experiencia obrera en los gráficos del diario *La Nueva Provincia* (1973-1976). *E-L@TINA*, vol. 7, pp. 5-19.

Zapata, A. B., 2014. Como el herrero que machaca sobre el yunque hasta moldear la forma ideal. La Nueva Provincia y su construcción del llamado 'delincuente subversivo' (1975-1977). *ReHiMe - Red de Historia de los Medios*, Dossier 07, Buenos Aires, pp. 144 – 169.

Zicolillo, J., 2013. *La era de los culatas. La derecha peronista y el patoterismo sindical*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.